

Encuentros y desencuentros en la relación feminismo-socialismo en la violencia doméstica.

Retomado de “La globalización como antecedente histórico de la violencia doméstica”.

Por Rosalba Robles O.

Introducción

Hablar de la violencia doméstica¹ no es algo nuevo, casi podríamos decir que se ha vuelto (algo) cotidiano, o ¿quién no ha escuchado decir a alguna mujer conocida o desconocida, cercana o lejana; mi esposo me pega?, o ¿Cuántas veces hemos podido leer en un diario o escuchar en algún noticiero; que la violencia doméstica va en aumento? Sin embargo en pocas ocasiones podemos o tenemos el tiempo para reflexionar acerca de los factores que inciden en el problema, por esta razón la pregunta que guía este trabajo es: ¿Cuál es el antecedente económico que ha coadyuvado a que dicha violencia, cada vez tenga expresiones más fuertes y continuas en esta ciudad?

Comenzaré diciendo que la violencia ha sido abordada por teóricas/os importantes y desde diferentes perspectivas disciplinarias, y que por motivo de tempo no mencionaré. Por esta razón aquí yo solo hablaré de las relaciones sociales que surgen a partir de la producción, en donde las aportaciones están elaboradas en relación a la implantación y desarrollo de una economía planificada, en donde el sector más desprotegido y los problemas más serios en sociedades con dicha economía las enfrentan las mujeres. Esto debido a que según Gramsci existe una “concepción social obsesiva con respecto al sexo”, la cual se encuentra directamente relacionada con la división sexual del trabajo y la idea que se tiene de ésta en sociedades industrializadas, aunque no necesariamente desarrolladas (Gramsci: 1975,281).

Pero a pesar de que lo mencionado contradice de alguna manera, la afirmación de que: “No es la sexualidad lo que obsesiona a la sociedad, sino la sociedad la que obsesiona la sexualidad del cuerpo”, según Maurice Godelier citada por Scott (1996,293), lo aseverado en la segunda parte nos habla de cómo no es el sexo en su forma generalizada, lo que preocupa a la sociedad a partir de esta nueva división sexual del trabajo, sino la forma en que socialmente se puede coercionar sobre el cuerpo sexuado. Es aquí en donde se refleja una violencia explícita de género, en tanto que se crea y ejerce una coerción social sobre los cuerpos sexuados de las mujeres para controlar y orientar dicha sexualidad hacia una mayor y mejor producción.

A este respecto tenemos que Gramsci nos habla de “hegemonía” refiriéndose al dominio y/o poder que solo ejercen los más “fuertes” sobre los más “débiles”, en sociedades industrializadas. Pero a la vez aduce que esta definición no es solo de dominación, sino que la hegemonía, es también planteada como un proceso o proyecto ideológico, que no necesariamente tiene que ser violento o bajo coerción alguna, como sucede en el caso de la culturalización e institucionalización, los cuales penetran paulatinamente en dicho proceso y/o proyecto de que hablamos (Gramsci; 1975, 17). Ambos –tanto la cultura como la institución-, se internalizan y se expresan en la cotidianidad por los individuos.

Por esta razón el mismo Gramsci plantea una cotidianidad la cual se encuentra permeada de procesos hegemónicos impuestos ya sea coercitiva, disciplinaria y/o ideológicamente, por una clase dominante y/o por grupos sociales. De igual forma nos habla de hasta dónde llegan dichos procesos ideológicos, los

¹ Creo pertinente aclarar que aquí hago referencia a la violencia doméstica entre parejas heterosexuales en donde las víctimas de dicha violencia son las mujeres.

cuales se pueden identificar con los procesos de globalización², como un nuevo proceso que ha (re) significado la vida de los individuos en las sociedades.

Un recorrido rápido por el proceso de Globalización

La conceptualización de globalización más que encontrarse referida a una mundialización de la sociedad, la economía y la condición humana, se ha contemplado como una hegemonía de intereses económicos (capitalistas), en un proceso neoliberal y manejada desde una centralidad depositada en las instituciones políticas, con manifestaciones cada vez más amplias en “un paisaje industrial y financiero dominado por grandes redes de empresas gigantes” (monopolios y/o oligopolios), pero paradójicamente, sin ningún tipo de control político (Aguiton, Petrella y Urdy; 1999).

Sin embargo, el concepto arriba mencionado –globalización-, según Hirsch (1996), tiene una relación directa con el hecho de que este se encuentra generalizado y utilizado como promesa de un mundo mejor y más pacífico, pero que de igual forma se vincula con la idea de un caso global en el que, más que ir nos llevan, y por lo tanto somos inducidos e indefensos, ante algo concreto que tiene que ver más con posiciones teóricas y políticas asumidas, que con lo que realmente deseamos.

Existe por lo tanto una globalización con definición en la vida cotidiana, pero sin una conciencia plena de esta, en donde dicha globalización que a diario vivimos en encontramos un proyecto de apariencia hegemónica, que ha representado o representa cosas tan diversas como lo es el Internet, la Coca-Cola, el libre comercio y, catástrofes climáticas entre otros (Hirsch: 1996).

Todo esto pareciera identificarnos dentro de esos parámetros globales de un mercado totalizador de corte neoliberal, pero en realidad solo se percibe lo hegemónico de los grandes capitales.

En este sentido podemos decir que a las sociedades se les ha despojado de su “razón de ser en tanto a sistema de organización y valorización” (Aguiton, Petrella y Urdy; 1999), esta ha sido reemplazada por un mercado que supuestamente nos tendría que asegurar las mejores forma de vida, así como una buena organización tanto en las relaciones como en las transacciones que entre los seres humanos y humanas se dan, y en las cuales se encuentran implícitas las relaciones de género, algo que aún no se ha trabajado lo suficiente.

Así tenemos que la globalización ha dado flexibilidad al capital y al mercado, no así a los individuos/as en sus procesos, agudizando de esta forma la competencia internacional y sacudiendo las relaciones de

² Anthony Giddens, habla de cómo la globalización en sus inicios era considerada solo un proceso económico, el cual se relacionaba casi exclusivamente con la nueva división internacional del trabajo, así como con la mundialización de capitales e inversiones. Pero seguir pensando esto es quedarnos cortos en cuanto al análisis de dicho proceso dice Giddens, pues “La globalización es política, tecnológica y cultura, además de economía. (...) La globalización no tiene que ver solo con lo que “ahí afuera”, remoto y alejado del individuo. Es también un fenómeno de “aquí adentro”, que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas” (2000; 23-25). Lo anterior es algo, que en la actualidad es posible de comprobar, cuando vemos que no hay suceso económico, político, social y/o natural que no tenga incidencia o repercusión directa o indirecta al otro lado del mundo de donde acontece.

dominación y dependencia tradicionales, sobre todo en el caso de los grupos subordinados como es el caso de los considerados minoritarios, como somos las mujeres.

De esta forma la globalización permitió el ingreso de las mujeres al mercado laboral, pero esto no les hadado ni la autonomía, ni la descarga del trabajo doméstico, ni la equidad en oportunidades que se esperaba, específicamente en el caso local de Ciudad Juárez. Se adquiere así el sentido, sobre lo que afirma Giddens a este respecto, “Los sistemas familiares tradicionales están transformándose, o en tensión (constante), en muchas zonas del mundo, sobre todo al exigir a las mujeres una mayor igualdad” (200, 25).

Sin embargo, los procesos mencionados –hegemónicos y/o de globalización-, no son asumidos absoluta ni pasivamente por grupos sociales subalternos, puesto que el sentido común no permite asumir éstos totalmente, además de que también es posible transformar, resistir y hasta romperlos, según Gramsci (1975:116). De ahí la declaración sobre cómo “la experiencia de abuso y violencia de las mujeres las vuelve sobrevivientes ante el terror del poder”, al que hace alusión A. Westlund (1999, 3).

La identificación del proceso neoliberal en los cuerpos femeninos

Existen datos contundentes presentados en 1995 en dos de los eventos más importantes para las mujeres y que fueron: La cumbre sobre Desarrollo Social (también conocida Cumbre de la Pobreza), en Copenhague en el mes de marzo y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, en el mes de septiembre. En estos dos eventos se hicieron patentes los efectos del ajuste estructural y se reconoció que las condiciones de vida de las mujeres siguen siendo precarias por lo que se había avanzado poco en esta materia (González, 2002).

Algunos datos oficiales presentados en el balance de 1995 y que muestran parte de la violencia estructural sufrida por las mujeres son:³

- Las mujeres constituyen cerca del 70 por ciento de los 1,300 millones de pobres en el mundo.
- Un tercio de las familias alrededor del mundo son dirigidas por mujeres.
- A nivel general, de cada 100 analfabetas del mundo, 66 son mujeres.
- Se estima que 450 millones de mujeres en los países en desarrollo presentan malnutrición en la niñez.
- La mujer constituye el 40 por ciento de los adultos infectados por el virus del SIDA.
- Al menos medio millón de mujeres mueren anualmente por complicaciones en el embarazo, mientras otras 100 mil fallecen a causa de abortos inseguros.
- En la India, cinco mujeres son quemadas en disputas de mando cada día. En Nueva Guinea, 67 por ciento de las mujeres son víctimas de violencia doméstica. En Estados Unidos, una mujer sufre abusos físicos cada 8 segundos y otra es violada cada seis minutos.
- En 1990 se estimó que de la fuerza laboral existente en el mundo, 854 millones eran mujeres; es decir, cerca del 32 por ciento del total.
- Se calcula que de 100 horas de trabajo en el mundo, 67 las realizan mujeres pero solo el 9.4 por ciento de los ingresos está en sus manos.

³ La siguiente información ha sido tomada y seleccionada del trabajo realizado por Ma. Arcelia González B. (2002; 35-36), en *Desde los cuerpos. De la crítica a la economía de mercado y las políticas neoliberales a las propuestas*.

- Las mujeres son tomadas como armas de guerra, víctimas de tortura, desaparición y violación, 20 mil mujeres violadas en la guerra de Bosnia-Herzegovina son muestra de ello.
- En 1993, había solo seis mujeres jefas de gobierno en todo el mundo. Actualmente los países en desarrollo tienen un número de mujeres en el parlamento que alcanza el 12 por ciento. Más de 100 países no cuentan con mujeres en sus parlamentos.
- En Naciones Unidas, de los 186 representantes permanentes solo seis son mujeres.

Lo anterior no agota ni plantea el total de violencias sufridas por las mujeres, pero sirve para mostrar parte de un balance que da cuenta, no solo de la persistencia sino de la forma en que estas violencias se han agudizado “las inequidades económicas, políticas, sociales y de género expresadas en los problemas de pobreza creciente; deterioro de la salud física y mental; violencia intrafamiliar y social creciente; falta de condiciones para mayor acceso a la educación; discriminación laboral y bajos salarios, falta de acceso a los espacios de toma de decisiones y poca presencia en medios de comunicación”, esto según González (2002:36), y si no es así, veamos que ha pasado en nuestra sociedad local dentro de este proceso.

Localizando la globalización por las mujeres juarenses

En Ciudad Juárez, las mujeres han entrado de lleno en el mercado laboral desde la instalación de la Industria Maquiladora de Exportación, sin embargo, esto no ha significado, como ya se mencionó en otro momento, ni autonomía, ni descarga del trabajo doméstico, ni equidad en el trato o en oportunidades, pero sí en cambio pareciera haber despertado la agresividad masculina de diversas formas hacia las mujeres.

Es aquí en donde se ubica la violencia doméstica que sufren las mujeres en esta ciudad y a la cual ha sido coadyuvada por el proceso de globalización. Aquí el proceso neoliberal toma corporeidad no solo en la instauración de un nuevo mercado total en donde lo que cuenta es la orientación de la economía la cual se encuentra al servicio de la transferencia de un excedente máximo, desde la economía nacional-regional hacia los centros del mundo capitalista. Algo que promueve una nueva estructura hacia un estado mínimo que ha dado pie a miles de familias empobrecidas y ensombrecidas. En dicho proceso son las mujeres quienes han dado la batalla desde lugares y espacios específicos como es el lugar geográfico en el que viven, pero también desde el espacio propio del cuerpo vivido.

Las mujeres no solo han salido al mercado laboral, agregando así nuevas cargas a las ya existentes, sino que además se han convertido en las víctimas directas de un modelo neoliberal, el cual, al no contemplar las imperfecciones del mercado y no efectuar los cambios políticos y socio-culturales dentro del sistema estructurado patriarcalmente, y ante un desarrollo que muestra a las mujeres con nuevas y mejores capacidades, ha dado pie a que en los hombres se propague el temor por perder el control sobre ellas, algo que ha incrementado la agresividad de los mismos sobre quienes siempre hemos estado presentes pero no hemos sido visibles, las mujeres.

Pero en esta suma de cosas existe también un aumento de cuerpos, nuevos y viejos, que han dado como resultado más de cuatro generaciones de cuerpos femeninos cansados, golpeados, estrujados, trabajados, abusados, amenazados, y en muchas ocasiones mutilados y hasta asesinados. Estos cuerpos dan cuenta de un proceso globalizante-neoliberal en el que las mujeres fuimos insertadas, pero no

integradas, algo que nos convierte en sujetos sociales económicos visuales (no visibles), y por lo tanto utilizables.

En este ser utilizables y/o utilizadas se produce un movimiento en el que las mujeres somos percibidas como la “otra”, por los hombres. Esa “otra”, “el cual presenta una resistencia a mis poderes que es evaluable en términos empíricos, no es cuantificable en grados; más bien es una resistencia absoluta a ser absorbido en una totalidad” (González, 2002; 64). Así, esa “otra” aparece con una exterioridad que representa un cuerpo con rostro, pero ese rostro se niega a la posesión, y por lo tanto a los poderes –de los hombres-.

Aquí es en donde toma sentido la teoría Gramsciana cuando manifiesta que siempre hay una resistencia hacia los procesos hegemónicos, por lo que la conexión entre globalización y violencia doméstica se ensamblan para formar el tejido económico-social que coadyuva a la violencia por resistir la multiplicidad de los quehaceres femeninos, y no cumplir debidamente con su rol social asignado tradicionalmente para el cuidado y atención de la familia y el hogar. De igual forma subvierte la posible autonomía a la que las mujeres pudiéramos acceder por medio del trabajo, cuando la resistencia a la violencia en muchas ocasiones sitúa a las mujeres en circunstancias de abandono total.

Las mujeres así, nos convertimos en lo contigo y lo trascendente; lo subjetivo y lo objetivo; la materia y el espíritu; el peligro, si no a eliminar, si a dominar, dentro de una sociedad patriarcal con tendencias globalizantes, pero sin políticas integradoras que nos permitan desarrollar nuestra posibilidad de decisión.

Por lo tanto, el hecho de que las mujeres ahora trabajemos fuera de casa, ha servido para que la economía mexicana pudiera entrar en el modelo neoliberal, pero también para justificar la violencia de que son víctimas muchas de ellas por tener que salir a la calle dejando el hogar. Esto ha dado como resultado para las mujeres, mayores posibilidades de ser violentadas en términos del modelo neoliberal que solo beneficia a los capitales, pero no así a las sociedades y mucho menos a las mujeres. En tanto, éstas se siguen resistiendo a hacer de sus cuerpos el lugar de las batallas socio-culturales y económicas que nos remiten a continuar fungiendo como seres sin conciencia de humanas cuando permitimos que nos sigan violentando.

“Nuestro corazón ya no es el mismo ni nuestro pensamiento. Mi abuela y mi madre se fueron en silencio y solo conocieron los colores del huipil de la Virgen del Rosario. Hoy, mis hijas siguen durmiendo en la tierra con hambre y enfermas, pero la paz que queremos es otra, aunque tenemos que caminar mucho para conseguirla. Me puedo ir de esta tierra, pero mi corazón, y mi pensamiento son otros, ya no es el silencio”. Pascuala en (González, 2002; 41).

Bibliografía

Aguiton, Christopher; Ricardo Petrella y André Urdy. “Construyamos juntos una “mundialización diferente”, en *Vientos del Sur*. Madrid, febrero 1999. núm. 42. pp. 74-76.

Giddens, Anthony. Un mundo desbocado. Los efectos de la *globalización* en nuestras vidas. México, Ed. Taurus, 2000. p. 25.

González, B. Ma. Arcelia. Desde los cuerpos. De la crítica a la economía de mercado y las políticas neoliberales a las propuestas. Morelia, Mich., Ed. Equipo Mujeres en Acción Solidaria, A.C., (emas), Centro Michoacano de Investigación y Formación “Vasco de Quiroga”, A.C. (cemf), Facultad de Economía de la Universidad “Vasco de Quiroga”, 2002. pp. 35-36, 64

Gramsci, Antonio. Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno. México, Juan Pablos Editores, (José M. Aricó traducción), 1975, pp. 17, 116, 281.

Hirsch, Joachim. Globalización, capital y estado. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X), México, 1996.

Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en El género: las construcciones culturales de la diferencia sexual. Marta Lamas (comp.). México. Programa Universitario de Estudios de género (PUEG) y grupo Editorial M.A. Porrúa, febrero de 1996, p. 293.

Westlund, Andrea C. “Pre-modern and power, Foucault and the case of domestic violence”, en proquestmail@bellhowell.infolerning.com, Chicago, summer, 1999, p. 3.

Rosalba Robles O. / Agosto-diciembre 2017